



◆ BALANCE DEL PRIMER MES:

Cuánto le pesa la banda a

AUN huésped en su propia casa, la democracia comienza a adaptarse no sólo en La Moneda, sino, lo que es más importante, en la mentalidad de las personas, en los ciudadanos sean estos gobierno o en la todavía desperfilada oposición.

Se cumplió el primer mes del gobierno de Patricio Aylwin quien comienza a enfrentar las heridas dejadas por 16 años de autoritarismo y las personas, de a poco, empiezan a actuar como adultos, asumiendo las responsabilidades en decisiones que antes tomaban por ellos. Un mes de adaptaciones y de pocos cambios, pero 30 días que muestran lo difícil que resulta manejar esta "niña bonita", delicada y veleidosa.

Para el ciudadano común la vida no ha cambiado. Sólo los más informados perciben modificaciones que en realidad aún no sienten, pero que podrían convertirse, en algunos casos, en verdaderas bombas de tiempo.

Un buen ejemplo lo constituye la primera sesión de gabinete del gobierno de Ayl-

win. Por curiosidad o por lo que sea, ésta se realizó en el misterioso y superprotegido bunker construido por Pinochet después que La Moneda estalló en llamas el '73. Pasaje de huida y sede de decisiones escondidas, el bunker fue un símbolo del autoritarismo tantas veces criticado por los actuales gobernantes.

Tampoco ha cambiado la percepción sobre la violencia. A nadie ha sorprendido que un acto terrorista como el atentado al general en retiro Gustavo Leigh aún no haya sido resuelto, que no existan culpables, que -de alguna forma- el derramamiento de sangre continúe impune. Es decir, lo que tanto criticaron las actuales autoridades al régimen militar hoy lo sufren en carne propia. Lo que estaría indicando que no es tan fácil descubrir a los autores de estos actos. Antes las acusaciones eran de "omisión", hoy no existe la CNI (suponemos), y por lo mismo no hay información.

Junto a esto los rostros del antiguo régimen no han desaparecido, siguen figurando los mismos comandantes en jefe, y hasta Merino -único renunciado- ha vuelto a ha-

cer noticia cuando fue internado en el Hospital Naval. Y si de noticias se trata, hay que ver cómo Pinochet se robó las primeras páginas de los diarios cuando visitó el Congreso provocando impacto hasta en quienes fueron sus más encolerizados críticos.

Esa que llaman "luna de miel" continúa como en los mejores romances, pero acechan nubes, y tarde o temprano estallará aunque sea una pequeña tormenta. Hay expectativas por parte de quienes eligieron el nuevo gobierno y también expectativas -probablemente distintas- de quienes se consideran como legítima oposición.

Tanta tranquilidad puede depender de varios factores. Aylwin se ha presentado como un mandatario poco visible, pero de gran autoridad moral. Gobiernistas y opositores le reconocen sus intenciones de hacer un gobierno "bueno", y hasta ahora han sido pacientes aun frente a medidas o acontecimientos que pudieron haber desatado polémica. No basta anunciar una reforma tributaria -por mucho acuerdo que se haya logrado-, otra cosa es con guitarra, y seguramente los gritos de alegría y rabia surgi-



M. Thomas

rán cuando haya que desprenderse de los ingresos. Por otra parte, pareciera existir una baja expectativa o una percepción de que las recompensas son más fáciles de lograr sin estruendos. Una lección dejada por los militares después del cinco de octubre y de las elecciones presidenciales.

De cualquiera forma, todo parece indicar que la discusión real se expresará en el Parlamento... si es que algún día sesiona correctamente y termina su discusión respecto de dónde hacerlo.

Hoy por hoy son los ministros los que han salido a dar cada uno su propia pelea. Aylwin, desde atrás, silencioso, intenta buscar consensos en temas tan "peliagudos" como los derechos humanos.

Para muchos en el Gobierno hace falta una presencia más activa del Jefe del Estado, que lo profile como el verdadero líder del proceso. Así en el momento de los más duros conflictos no se discuta su autoridad ni sus decisiones. Tal vez hace falta la creación de un organismo informativo que vincule mejor a éste con los partidos políticos que lo apoyan, o una mayor eficiencia de su propio aparato de comunicación, la ex Dinacos. Algunos echan de menos una gerarquización más clara, un conducto regular

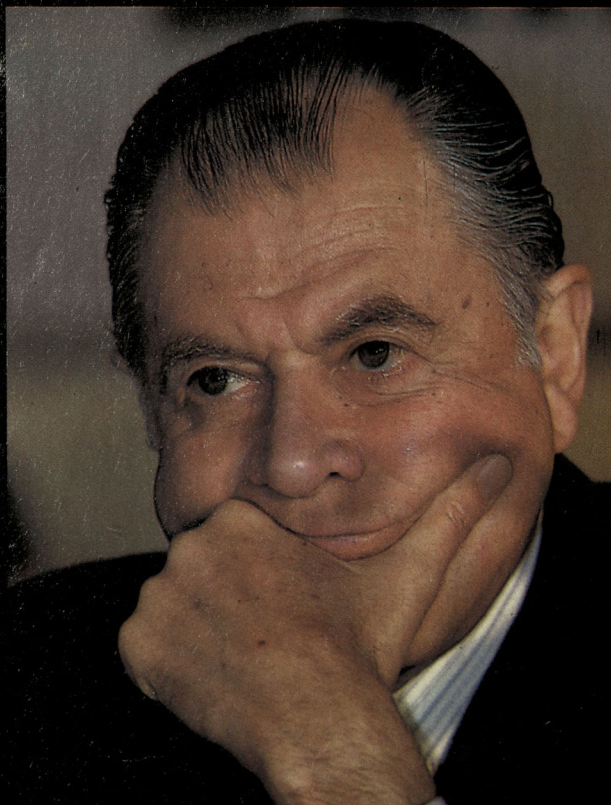
que establezca con más precisión quién es el que verdaderamente "corta el queque". Hasta ahora, el tipo de cuoteo político con el que se conformó el Ejecutivo, desliga de responsabilidades partidarias, pero, al mismo tiempo -al no definirse las parcelas-, se alarga la discusión en desmedro de la eficiencia. Para Aylwin es mejor tener a sus hombres desplegados que concentrados. Puede ser más lento a veces, pero a la larga es más seguro.

Se sabe que al interior del Gobierno existen posiciones divergentes sobre las perspectivas del mismo. En las reuniones de gabinete las discusiones corren a cargo de los dos frustrados senadores Lagos y Hamilton. El segundo, por expresa solicitud de Aylwin, es quien se encarga de discutir cualquiera cosa que diga el primero.

Lagos, además, se ha visto disminuido por otros ministros socialistas que se niegan a hacer "yunta" con él. Aunque, a través de Schnake, continúan con una eficiente conducción del PPD, los secretarios de Estado socialistas operan, mayoritariamente, con la estrategia Boeninger-Correa. Estos buscan afianzar una alianza política proyecta-



Don Pato...



L. M. Pozo

- *Gobierno interior*
- *Derechos Humanos*
- *Fuerzas Armadas*
- *Relación con los partidos*
- *Parlamento*
- *Gestión económica*